

Viola König

“Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs en Oaxaca”

p. 325-336

Eduard y Caecilie Seler

*Sistematización de los estudios americanistas
y sus repercusiones*

Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Instituto de Investigaciones Históricas/
Instituto Nacional de Antropología e Historia/
Instituto de Investigaciones Interculturales
Germano-Mexicanas/
Ediciones y Gráficos Eón

2003

416 p.

Dibujos y fotografías

ISBN UNAM 970-32-0956-4

ISBN INAH 970-35-0369-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs en Oaxaca

Viola König

1. Estancia: Descripción de los viajes y su documentación

El matrimonio Seler viajó por Oaxaca en varias ocasiones. Las impresiones de Eduard Seler del primer viaje de 1887/88 fueron publicadas en los artículos “Archäologisches aus Mexiko”¹ y “Wandmalereien von Mitla” (Berlín, 1895), es decir, “Las ruines de Mitla”,² cada uno acompañado por dibujos y fotografías. Por su parte, Caecilie Seler-Sachs dedicó una gran sección de su libro *Auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala. Reiseerinnerungen und Eindrücke aus den Jahren 1895-1897* (Por los caminos antiguos de México y Guatemala. Memorias de viaje e impresiones de los años 1895-1897) a su segunda estadía en Oaxaca en otoño de 1895. De este libro existen dos ediciones.

En el año 1981 el editor alemán oriental Herbert Scuria reeditó su libro *Durch das Land der Azteken. Berichte deutscher Reisender des 19. Jahrhunderts aus Mexiko und Guatemala* (En el país de los Aztecas. Reportajes de viajeros alemanes del siglo XIX en México y Guatemala) e incluyó la parte sobre Oaxaca del libro de Caecilie.³

Las anotaciones de Caecilie son valiosas no sólo por su manera cuidadosa y detallada de describir al estado de Oaxaca de aquel entonces sino, sobre todo, porque da información sobre la adquisición de objetos dignos

¹ *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. II, 3. Abschnitt, Berlín, 1904, pp. 332-367.

² *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. II, 3. Abschnitt, Berlín, 1904, pp. 470-486.

³ Verlag der Nation, Berlín, 1981, 2a edición, pp. 271-399.



de ser coleccionados y sobre las personas que se dedican a coleccionarlos. Los esposos Seler tuvieron el cuidado de evitar repeticiones en las publicaciones. El relato de Caecilie de su segundo viaje (1895-97) incluye numerosas referencias que complementan el reportaje de Eduard sobre su primer viaje (1887/88).

En el informe de su primer viaje a Oaxaca, Eduard Seler se limita a describir los resultados arqueológicos (“Die archäologischen Ergebnisse meiner ersten amerikanischen Reise”⁴); describe con gran detalle los sitios arqueológicos que visitó y proporciona los nombres de quienes los han explorado, como por ejemplo Marshall Saville. Asimismo hace copias de las pinturas murales amenazadas por el deterioro y de objetos de algunas colecciones privadas, en especial la del Dr. Sologuren.

Con frecuencia Eduard Seler establece comparaciones basándose en sus vastos conocimientos de antiguas fuentes y de la arqueología de Mesoamérica, examina las técnicas y los materiales de construcción de las edificaciones antiguas e incluye las opiniones de los especialistas en sus análisis.

Sin embargo, Eduard Seler sólo externa sus impresiones personales en contadas ocasiones. Se limita a describir el paisaje cuando supone que la vegetación ha cubierto restos de construcciones como pirámides o tumbas. Sus anotaciones son de gran valor para la ciencia, en especial las que realiza sobre relieves, vistos por él *in situ*, o las que reproducen conocimientos que él recibe de informantes sobre el origen exacto de piezas que posteriormente pasaron a formar parte de colecciones de museos o privadas. No conozco la documentación del INAH sobre la colección Sologuren, pero posiblemente las descripciones de Seler, sus calcas y copias proporcionen información complementaria sobre los valiosos objetos de esta colección a la que Eduard Seler alude con frecuencia.

El tono seco de sus descripciones da un giro cuando describe el proceso de copiado de los murales de Mitla:

Pasé once días copiando lo que aún era visible de las pinturas, para salvar lo que podía ser salvado a través de un dibujo. Los originales ya no van a resistir mucho tiempo el embate del tiempo y las consecuencias del abandono. Pocos días antes de mi llegada a Mitla, en ocasión de la

⁴ *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. II, 3. Abschnitt, Berlín, 1904, pp. 480-486.

instalación de una pocilga en el patio del primer palacio, que hasta la fecha sirve como caballeriza de la casa parroquial, se derribó de golpe una parte importante de los murales. El resto se desmorona por todas partes.⁵

Este hecho le parece tan escandaloso al arqueólogo Seler que, contra su costumbre, vuelve a mencionarlo dos páginas después: “Más importantes aún son los murales en el patio apartado, que sirven ahora como caballeriza y en donde desde hace poco se instaló una pocilga.”⁶ Tampoco en la lujosa edición de 1895 falta esta muestra de indignación.

No obstante Eduard Seler, al final de su reportaje, encuentra motivos suficientes para recordar:

[...] la acogida extraordinariamente amable y sincera [...] que había encontrado en todas partes, tanto por parte de los administradores, como entre las personas privadas y la gente más pobre del país [...]. Si con mis breves y superficiales visitas he podido aprender tanto y si, además, he logrado realizar algo, se lo debo en primer lugar al apoyo y la generosa ayuda que me han brindado allá.⁷

El pronóstico que hizo Seler hace más de cien años, se cumplió en la obra de los arqueólogos que realizaron excavaciones en Oaxaca durante las décadas pasadas, como Alfonso Caso, Ignacio Bernal, John Paddock, Kent F. Flannery, Joyce Marcus, Marcus Winter, para nombrar sólo algunos:

Me he extendido más al hablar de las antigüedades del país de los zapotecas porque, a pesar de que se ha viajado mucho por esta región, siguen siendo poco conocidas, y me brinda la oportunidad de dar a conocer por primera vez mis observaciones sobre esta región que visité en la última etapa de mi viaje. En general, he tenido la impresión de que en toda esta región se encuentran tesoros que no han sido descubiertos y

⁵ *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. II, 3. Abschnitt, Berlín, 1904, p. 342. (Trad. de las citas por las editoras.)

⁶ *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. II, 3. Abschnitt, Berlín, 1904, p. 345.

⁷ *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. II, 3. Abschnitt, Berlín, 1904, p. 367.



que la investigación sistemática de toda la región nos proporcionaría material abundante, de modo que ya no parece una empresa desesperada alcanzar claridad sobre la situación de los pueblos y el desarrollo histórico en tiempos precolombinos.⁸

Al arqueólogo que estudie los reportajes de Eduard Seler sobre Oaxaca, se le aconseja consultar al mismo tiempo la obra de su esposa Caecilie, si desea obtener información más extensa sobre la gente, las costumbres y los usos, así como sobre el paisaje, la fauna, la flora y la geología del estado de Oaxaca en el siglo XIX. Asimismo, no deberá pasar por alto los apuntes de Caecilie Seler-Sachs, pues es ella quien en repetidas ocasiones describe con detalle la adquisición de las colecciones para el Museo Etnográfico de Berlín. A partir de sus reportajes se puede reconstruir una “metodología para coleccionar antigüedades”. Por ejemplo, resultan imprescindibles las cartas de recomendación extendidas para los Seler. Pero incluso la carta personal del mismo presidente de México, Porfirio Díaz, que era oaxaqueño, no fue suficiente. En los pueblos indios eran más importantes las cartas clericales, sobre todo la del obispo de Oaxaca, Monseñor Gillow. En particular se recomienda la lectura del reportaje de Caecilie sobre su estancia en Nochistlán, en la Mixteca Alta, en el cual no solamente habla de la situación de los hallazgos arqueológicos, sino también da una descripción de la manera como ella y su esposo adquirirían comúnmente los artefactos y de cómo negociaban con la población indígena.⁹

Con gran indignación, aunque quizás en defensa de sus propias actividades, Caecilie relata dos casos, Tlaxiaco y Tapaná *–pars pro toto–*, en los que el museo de Oaxaca había recibido artefactos muy valiosos de los indígenas, que más tarde pasaron a formar parte de colecciones privadas; incluso los mismos Seler compraron uno de esos artefactos sin saberlo.¹⁰

Por Caecilie conocemos detalles del origen de la famosa colección Sologuren a la que Seler hace constantes referencias:

Aparte del museo [...] había oportunidad de examinar algunas colecciones privadas. Entre éstas hay que nombrar en primer lugar la del doctor

⁸ *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. II, 3. Abschnitt, Berlín, 1904, p. 366.

⁹ *Durch das Land der Azteken*. Herbert Scurla, ed., Verlag der Nation, Berlín, 2a edición, 1981, pp. 293, 294.

Sologuren, quien además de ser un buen médico era un experto en antigüedades. Ya en nuestra primera estadía en Oaxaca habíamos conocido a él y su colección, que entonces contaba ya con piezas maravillosas. No obstante, nos sorprendimos al ver cuánto había crecido su museo. Como médico, el Dr. Sologuren viaja a todas partes, y sus agradecidos pacientes, tanto ladinos como indios, saben bien cómo proporcionarle una alegría. Así, un hombre pobre, incapaz de cubrir sus deudas, le paga con una bella olla policromada que había encontrado labrando con su primitivo arado. Además, el Dr. Sologuren tiene parientes en todo el estado que se dedican a coleccionar para él. Así que no es un milagro que su colección no sólo sea amplia sino también selecta y hermosa, y que además de las formas generalmente conocidas contenga piezas de formas muy raras. También se pueden ver pequeñas preciosidades de piedra verde y otras de piedras preciosas, e incluso antiguas joyas de oro. Ahí hicimos dibujos y fotografías, platicamos y discutimos. Aunque el doctor tenía gran apego a sus tesoros, sí deseaba venderlos. Pero el precio exigido nos pareció exorbitante. Había además otras colecciones de las cuales pudimos adquirir algo. A pesar de que se venden muchas piezas, al poco tiempo se acumulan tesoros nuevos debido a que la región está llena de antigüedades. En todas partes se están descubriendo.¹¹

En los viajes posteriores de los Seler su suposición de buena fe, de que todas las piezas descubiertas en Oaxaca eran auténticas y antiguas, se revelará como un error.

Además de su labor de documentación fotográfica, la cual fue una tarea sumamente difícil en aquella época y en las condiciones de las regiones selváticas, Caecilie reunió voluminosas colecciones botánicas, lo que también representó un trabajo complicado a causa del clima y de su constante actividad viajera:

Empacar las piezas arqueológicas y las plantas, que llenaron varias cajas, tomó aún un par de días. ¡Ay, las plantas! A menudo me han causado

¹⁰ *Ibid.*, p. 305.

¹¹ Caecilie Seler, *Auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala. Reiseerinnerungen und Eindrücke aus den Jahren 1895-1897*. Dietrich Reimer, Berlín, 1900, pp. 27-28.



problemas durante los viajes.[...] Algunas veces, durante la estación de lluvias, hemos tenido que secar el papel secante hoja por hoja junto a una fogata. Y cuando ya cansados entrábamos agotados por la noche a nuestro alojamiento, primero había que ordenar el herbario, antes de poder descansar. Si dejábamos de hacerlo era seguro que al día siguiente encontraríamos enmohecidos muchos ejemplares. Sin embargo, lo peor ocurrió aquí en Tehuantepec, a pesar del clima seco. Teníamos manojos de plantas tropicales grandes y gruesas de tierra caliente, y no se querían secar. Cuando pensábamos: ¡ahora sucederá! todo se deshacía. Para lograr más rápido nuestro objetivo, colocamos delgados manojos sobre la azotea, en los ardientes rayos del sol, pero adentro empezó a darse una verdadera fermentación. Además, no podíamos llevar siempre todo el material recolectado con nosotros en las excursiones y tuvimos que abandonar las plantas a su suerte durante días enteros. Es sorprendente que, a pesar de todo esto, hayamos obtenido resultados satisfactorios, si bien no perfectos, con una buena parte de estas plantas. Tanto más maravilloso fue que una caja con plantas del istmo haya tenido la mala fortuna de llegar a su destino después de un año y medio, pero llegó, mientras que entre las piezas arqueológicas aquí reunidas, desafortunadamente una parte desapareció.¹²

Hay que tomar en consideración las observaciones etnográficas de Caecilie, algunas de las cuales son bastante extensas, por ejemplo su descripción del mundo de la mujer del istmo de Tehuantepec. Son impresionantes los conocimientos geográficos, etnográficos e históricos con que Caecilie completa sus apuntes, sin perjudicar la plasticidad de tan vivas descripciones. Las obras de Caecilie Seler-Sachs merecen definitivamente una reedición.

¹² *Auf alten Wegen*, p. 96.



2. Las colecciones y los ensayos sobre Oaxaca - una evaluación

La colección arqueológica

Con excepción de unas piezas que han llegado como piezas duplicadas a diferentes museos europeos, la notable colección de Oaxaca de Eduard Seler ha permanecido en el Museo Etnográfico de Berlín. Ésta incluye los dos lienzos que mencionaré al final de este trabajo. En el año 1970 la curadora de la colección de arqueología precolombina americana del Museo Etnográfico de Berlín, Iminna von Schuler-Schömg, publicó un catálogo que incluía todas las vasijas zoomorfas y antropomorfas del museo y resultó que la mayor parte pertenecían a la colección Seler. Aunque entonces no se contaba con los métodos científicos utilizados actualmente para averiguar la antigüedad de los objetos como, por ejemplo, la termoluminiscencia, Schuler-Schömg manifestó dudas acerca de la autenticidad de algunas vasijas de la colección Seler.

En 1992, con la publicación de los resultados de un cuidadoso análisis geoquímico de estas 233 vasijas oaxaqueñas del Museo Etnográfico de Berlín, las sospechas de Schuler-Schömg no sólo fueron confirmadas, sino superadas considerablemente. Resultó incluso que la portada del catálogo mostraba una pieza falsa. De las 62 piezas falsas del museo de Berlín, 54 procedían de la colección Seler, que constaba de 163 piezas de vasijas oaxaqueñas. Éstas habían sido adquiridas por los Seler en sus viajes tardíos en 1907 y 1911.

De este estado de cosas surgen diferentes cuestiones, de las cuales aquí sólo puedo mencionar las siguientes: de las colecciones de urnas zapotecas en los museos del mundo, muy pocas han sido analizadas sistemáticamente con tratamientos científicos mixtos como la colección del museo de Berlín. No obstante, muchos museos deben de tener por lo menos una proporción igual de falsificaciones como la colección del experto Eduard Seler. Cabe señalar que apenas el 7% de las aproximadamente 4000 vasijas de urnas conocidas provienen de excavaciones aseguradas arqueológicamente.¹³

¹³ Pascal Mongne, "Les urnes funéraires zapotèques. Collectionnisme et contrefaçon". En: *Journal de la Société des Américanistes*. Tomo LXXIII, París, 1987.



La pregunta entonces es: ¿Cuándo comenzó la producción en masa de falsificaciones? ¿Se fabricaron modelos nuevos o se copiaron los modelos antiguos? Habría que investigar la oferta y la demanda, la relación entre los productores, los negociantes de las falsificaciones y sus clientes –que seguramente no eran sólo museos– y por último, habría que localizar los centros donde se producían las falsificaciones.

Recordemos las frecuentes referencias de Caecilie a las actividades de los coleccionistas en los años noventa y también las observaciones que el mismo Eduard hiciera en 1888:

Desde que las expediciones del capitán Dupaix dirigieron por primera vez los ojos del mundo científico a las maravillosas creaciones de las despreciadas naciones bárbaras, se conocen, de entre las antigüedades de la región de los zapotecas, las curiosas vasijas de figuras [antropomorfas y zoomorfas], donde se unen caras extrañamente barrocas con una construcción enorme sobre la cabeza.¹⁴

Casi en todos los grandes museos se puede ver una notable cantidad de piezas. Sólo quien ha visto por sí mismo los tesoros acumulados en las colecciones de la región, puede darse una idea de la verdadera riqueza de esta clase de antigüedades y de la variedad de formas que se desarrollaron dentro de un determinado tipo. Piezas de esta clase no dejan de ser objetos de valor, y aunque uno puede encontrarlas, no es fácil adquirirlas, por lo menos no en grandes cantidades. Por esto he tenido que limitarme a dibujar las que me habían llamado la atención.¹⁵

En esos años Eduard Seler había tenido bastante material auténtico en sus manos. Incluso había participado en excavaciones en Oaxaca, por ejemplo en 1895. Así, uno no puede dejar de preguntarse cómo es que no fue capaz de distinguir las piezas auténticas de las falsas.

Quiero terminar este apartado indicando que a partir de los años ochenta del siglo XIX había surgido la demanda de antigüedades precolombinas en toda América, lo que abrió nuevas posibilidades de lucro para los pro-

¹⁴ *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. I, Berlín 1902, 3. Teil, “Archäologisches aus Mexiko. Die archäologischen Ergebnisse meiner ersten mexikanischen Reise.” Fig. 61, p. 338.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 352-354.

ductores indígenas y los comerciantes blancos. También Franz Boas, quien se encontraba en el noroeste de Norteamérica al mismo tiempo que su colega Eduard Seler realizaba sus viajes, se topó con las consecuencias de una creciente demanda de antigüedades precolombinas.

El tratamiento científico

Así como en el caso del mencionado científico Franz Boas, la obra de Eduard Seler, incluyendo los resultados de sus estudios sobre Oaxaca, sigue siendo consultada por investigadores y autores contemporáneos a nivel internacional. Me limitaré a tres ejemplos:

La autora Joyce Marcus en su investigación “The First Appearance of Zapotec Writing and Calendrics” recurre –aun *nolens volens*, por falta de mejores datos– a las traducciones de Eduard Seler y Alfonso Caso de los 20 signos de los días del calendario zapoteca:

I find several of these translations dubious - frequently, one has the feeling the author tried to impose more similarity on the calendars than is really there - but I have decided to leave them for now because it will require a great deal of future work to develop convincing alternative translations.¹⁶

Marcus también menciona los reportajes de Eduard Seler en su estudio sobre el sitio arqueológico de Macuilxóchitl:

Seler (1904) also illustrated five stones from Macuilxóchitl and Teotitlán, some of which have since been moved to different localities. Two of the stones in the original Oaxaca Museum he describes as coming from Macuilxóchitl (Seler 1904: Fig. 70b, c) while two others (Seler 1904: Fig. 69, 70a) are set in the wall of the church in Teotitlán.¹⁷

Mi último ejemplo es el especialista en Oaxaca, John Paddock quien, en un artículo publicado en 1994, observó con sorpresa que la vasija códice de Nochistlán –ex-colección Sologuren, hoy en posesión del Museo

¹⁶ Kent V. Flannery y Joyce Marcus, eds., *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. New York, Academic Press, 1983, p. 83.

¹⁷ *Ibid.*, p. 115.



Nacional de Antropología de la ciudad de México— reproducida en muchos libros sobre arte precolombino desde hace unos 100 años aproximadamente, no hubiera llamado la atención al mundo científico en las décadas pasadas. Paddock sospecha que esta obra de arte, habiendo sido varias veces tratada en detalle y publicada por Eduard Seler, en especial en su ensayo “Einige fein bemalte alte Thongefäße der Dr. Sologurn’schen Sammlung aus Nochistlan und Cuicatlan in Staate Oaxaca” (1908, 1906), ya no despertaba el interés de los investigadores más jóvenes. Paddock concluye sus breves observaciones diciendo que Alfonso Caso en 1938 ya había adoptado lo esencial de las interpretaciones de Eduard Seler y que los dibujos publicados por este último eran correctos. Finalmente, Paddock prefiere la interpretación de Seler de una de las figuras pintadas en la vasija: mientras que Caso había supuesto que esta figura representaba a Tezcatlipoca, en opinión de Seler se trataba de Tonactecuhtli.

En resumen, nuestros conocimientos sobre el significado de la pintura de la vasija códice casi no se han incrementado desde el amplio ensayo de Eduard Seler.

Paddock al igual que los demás investigadores que han aprovechado la fuente Eduard Seler, valora especialmente la exactitud de sus dibujos. Sin embargo, es probable que desconocieran los verdaderos motivos que lo llevaron a realizarlos tan cuidadosamente. A partir del ensayo de Seler sobre la vasija códice “Einige fein bemalte alte Thongefäße...” puede concluirse que Seler temía que la valiosa colección del Dr. Sologuren, estando en venta, pudiera perderse definitivamente para la ciencia al desaparecer la colección privada. Así, señala con alivio agradecido al final de su ensayo:

De la gran cantidad de vasijas en la colección Sologuren sólo he podido describir algunas. En esta colección se encuentra abundante material de estudio. Está colocada con cautela y esmero. Solamente un residente de esta misma región, al aprovechar todas sus posibilidades, es capaz de acomodarlas de esta manera.

Seler siempre había esperado

[...] que se ofreciera la oportunidad de entregar ese material tan hermoso y rico a un museo público, para que, alejado de las peripecias de la existencia humana, se conservara para la posteridad. Por suerte, este

deseo se ha cumplido. Hace un año el gobierno de la República Mexicana concretó las negociaciones que incorporaron la colección Sologuren a los museos nacionales del país.¹⁸

Eduard Seler estudió numerosas fuentes, disponía de una memoria excelente y de una extraordinaria capacidad de observación precisa, además estaba acostumbrado a hacer dibujos y copias fieles. En fin, contaba con las mejores aptitudes para hacer comparaciones visuales bien fundadas y efectuar deducciones lógicas. Las interpretaciones iconográficas de Eduard Seler podrán ser refutadas por algunos investigadores modernos, sin embargo es más importante el hecho de que sus conocimientos, resultado de sus ojos entrenados y un enorme conocimiento, estén ganando validez actualmente. Seler no estaba totalmente equivocado al atribuir determinadas representaciones a los zapotecas, o equipararlas con los estilos de Cholula o del código Borgia, que con el conocimiento de hoy podemos atribuir inequívocamente a un origen mixteco, pues lo hizo a partir de sus observaciones visuales. Éstas reflejan un profundo conocimiento sobre la iconografía de Oaxaca dentro de Mesoamérica. Hoy en día los investigadores de Oaxaca, basándose en nuevos hallazgos y fuentes, continúan reflexionando sobre este mismo fenómeno.

3. Adquisición, estudio y descubrimiento de lienzos - en tiempos de Seler y en la actualidad

Como menciona Caecilie Seler-Sachs, la adquisición de piezas arqueológicas de la colección Sologuren era inaccesible para ellos. Tuvieron más suerte con la adquisición de dos lienzos –o mapas valorizados como títulos de propiedad– extraordinarios y valiosos. Ambos documentos del grupo Coixtlahuaca pertenecían a la colección del escritor mexicano Manuel Martínez Grácida. Mientras Caecilie señala correctamente el pueblo de Coixtlahuaca como el lugar de procedencia del “Lienzo Seler II”, Eduard Seler acepta el origen mazateco del “Lienzo Seler I” que había señalado

¹⁸ *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. III, 3. Abschnitt, p. 532.



equivocadamente Martínez Grácida. En 1966 J. Paddock lo corrige: El lienzo Seler I proviene de la región chocho-mixteco.¹⁹

Ya en el año de 1906 la *Zeitschrift für Ethnologie* publicó un extenso artículo de Eduard Seler sobre “Das Dorfbuch von Santiago Guevea”.²⁰ Basándose en el estudio de dos copias diferentes “A” y “B”, varios autores, por ejemplo, J. Paddock y J. Marcus, hicieron referencia a este artículo,²¹ publicado en español en México en 1986 (“Plano jeroglífico de Santiago Guevea”, Ediciones Guchachi’ Reza, A.C., México, 1986).

El primer encuentro de los Seler con un lienzo original ocurrió de manera impresionante durante su segundo viaje en 1895 a Tehuantepec. Tuvieron la oportunidad, es decir, el permiso extraordinario, de contemplar el original del lienzo de Huilotepec en la comunidad del mismo nombre. Sin embargo, Caecilie no obtuvo el permiso para fotografiarlo. Se trata de uno de los pocos sucesos de sus viajes de los que tenemos una descripción detallada de cada uno de los cónyuges. Ambos transmiten la fascinación de esta experiencia.

Para mí estos relatos tienen un especial atractivo, pues casi 100 años después tuve experiencias casi idénticas en mis viajes en busca de lienzos desaparecidos o desconocidos en la Sierra Zapoteca, Mije y la región chinanteca. Mis notas de diario se parecen en muchos detalles a las descripciones de los Seler, con la diferencia de que yo sí obtuve el permiso de fotografiar los lienzos en todos los casos.²²

La exploración e investigación del Oaxaca antiguo ha progresado considerablemente durante los últimos 100 años, tal como lo había previsto Eduard Seler. Sin embargo, su obra seguirá siendo consultada y citada igualmente en los 100 años por venir.

¹⁹ John Paddock, *Ancient Oaxaca*. Stanford, 1966, pp. 271f.

²⁰ *Zeitschrift für Ethnologie*. Bd. 38, Berlín, 1906, pp. 121-155; reproducido en: *Gesammelte Abhandlungen*. Bd. III. Berlín, 1908, pp. 157-193.

²¹ Kent V. Flannery y Joyce Marcus, eds., *The Cloud People*, New York, 1983, pp. 304-314.

²² Viola König, *Die Schlacht bei Sieben Blume. Konquistadoren, Kaziken und Konflikte auf alten Landkarten der Indianer Südmexicos*, Bremen, 1993.